



Año III

Núm. 58

SUMARIO

Sobre el Congreso de Cazadores: Carta abierta, por *El Hombre de los Bosques*.—La Asamblea de Cazadores y la caza de perdiz con reclamo, por el *Dr. Corral y Mairá*.—Una apuesta, por *Un Cazador*.—Muchas gracias, por *J. Morales de Peralta*.—I Congreso Nacional de Cazadores de España; Informes de provincias: Segovia.—Setecientas pesetas un conejo, por *Gregorio Martínez*.—El mejor camino, por *Baldomero de Goicoechea*.—Res nullius..., por *G. de Gisbert*.—Desde Valencia, por *Enrique Casáns*.—Noticias.

(No se devuelven los originales.)

SOBRE EL CONGRESO DE CAZADORES

CARTA ABIERTA

Sr. Director de la revista CAZA Y PESCA.

Muy señor mío y de mi consideración: Aunque no pensaba ocuparme más del Congreso de Cazadores, que ha dado lugar á tan enojosas incidencias, escribo á usted para cumplir con un deber de cortesía, aceptando, en parte, la invitación ó el requerimiento que se me hace en el artículo de fondo publicado en el último número de la revista de su digna dirección.

He dicho que sólo en parte acepto la invitación de ustedes, porque la polémica con que me brindan no la puedo aceptar; y no la puedo aceptar, entre otras razones, porque son tan distintos nuestros puntos de vista que nos colocan en una situación semejante á la que se hallarían dos hombres tocando espalda con espalda que rompen la marcha en un plano infinito y en sentido contrario. Mientras más caminen, más se alejarán el uno del otro.

Ustedes opinan que la caza no tiene dueño; yo creo que constituye un producto del suelo como otro cualquiera, del cual es dueño el propietario; ustedes consideran la caza como una necesidad; yo la considero una diversión; ustedes otorgan la mayor suma de importancia á la parte jurídico-filosófica; yo me ins-

piro en la práctica, en la realidad escueta y por lo tanto, á medida que vayamos aduciendo razones que han de fundarse en estos tres puntos capitales, nos iremos alejando hasta perdernos en el infinito.

Combati alguna de las conclusiones formuladas por el Congreso, usando de un indiscutible derecho, porque me parecieron malas desde mis puntos de vista, que no coinciden con los de ustedes, y por lo cual fui tachado de ignorante, pero que sí coinciden con los de otros países más civilizados y prósperos que el nuestro. Los procedimientos por ellos empleados con el éxito más envidiable traté de aplicarlos, en lo posible, á nuestro país, en la seguridad de que si Inglaterra, Alemania y Austria obtuvieron una riqueza enorme de la caza con un suelo poco apropiado y un clima adverso, nosotros, con un suelo y un clima excepcionalmente favorables, hubiéramos obtenido un asombroso resultado empleando procedimientos semejantes.

No inventé nada, ni jamás presumí de semejante cosa, y al predicar en este sentido, como lo vengo haciendo tan estéril como tenazmente, no me indujo ese sentimiento de mezquino egoísmo que ustedes dan á entender con una de sus frecuentes reticencias, sino el más noble deseo de ser útil en algo á mi patria, con detrimento de mis intereses, cosa que me será muy fácil demostrar.

Á estos fundamentos míos no se opuso más razón seria que la formulada por el Sr. Moli-

na en uno de los artículos publicados en el *Heraldo*, que consistía en decir que el Código considera la caza como *res nullius* y que á ello era preciso atenerse para que la ley de Caza se hallase de acuerdo con el Código. Ya contesté que más adelante el Código decía otra cosa, incurriendo en una de tantas contradicciones; pero aunque tal no fuese, aunque el *res nullius* se destacase radiante como el sol sin que se viera entoldado por la más leve contradicción, no demostraría otra cosa más que la rutina de nuestros legisladores, la poca importancia que dieron á la caza dejando las cosas como estaban de tiempo inmemorial y sin darse cuenta de que este tiempo había transformado la caza convirtiéndola en respetable fuente de riqueza. Este desdén con que trataron tan importante asunto los legisladores y las autoridades llevó á España á la precaria situación en que se halla, bajo el punto de vista cinegético, y á no ser porque en algunas comarcas la caza es inextinguible y por el esfuerzo de los particulares, nos hallaríamos en más triste situación aún, porque la barbarie del pueblo, junta con los citados desdenes, lo hubieran aniquilado todo.

Fuera de este fundamento del Sr. Molina, repito, no ha habido para mí más que ataques personales, reproches, insidias é injusticias. Con decir que no sé una palabra, que escribo muy mal, que mis artículos son interminables, etc., etc., se quedaban ustedes tan contentos. Y, aparte de que eso tiene el fácil remedio de no leerlos, no puede menos de llamar mi atención ver que cosas tan malas, tan infundadas y tan aburridas hayan dado lugar á tantos artículos firmados unos por el señor Molina y publicados otros sin firma en los fondos de CAZA Y PESCA.

Las cosas que son malas se las desdén y punto concluido, pues cuando son tan torpes y defectuosas y se encuentran tan desprovistas de fundamento y razón producen un efecto contraproducente, porque de mover la opinión, la mueven precisamente en favor de aquello que combaten.

Con lo dicho bastaría para explicar mi decisión de dar la polémica por terminada, pero aún hay más, y este más sería por sí solo causa determinante de mi decisión. Este más es la manifiesta mala fe con que ustedes discuten. Ustedes han interpretado mis escritos torcida ó maliciosamente, les han dado un alcance que jamás tuvieron, han copiado párrafos míos suprimiendo lo que les vino en gana para comentarlos á su capricho, y yo así no sé discutir ni lo quiero aprender.

Dije que la caza es una diversión que quien la puede sostener la sostiene y el que no se queda sin ella, como me ocurre á mí la mayor parte de las veces, y ustedes dijeron que yo trataba de resucitar la lucha de clases, el feudalismo, de arrebatar á los pobres ese derecho y qué sé yo cuántos disparates más que sólo existían en su imaginación y que jamás salieron de mi pluma. Cosas como ésta las hay á montones en sus artículos, y en su insaciable afán del ataque personal, por el sistema de la interpretación maliciosa, llegaron ustedes á un verdadero colmo, que fué el siguiente:

Me declaro con la mayor ingenuidad lego en Derecho, y digo que jamás pensé en ejercer la carrera, porque el recuerdo de mi padre constituye un fardo demasiado pesado para mis débiles hombros, y ustedes interpretan esta sinceridad mía como muestra de desprecio hacia la profesión, llegando á insinuar con unos puntos suspensivos que ¡tengo colgado mi título de abogado en el retrete de mi casa!...

¿Es posible discutir así? Cuando yo juzgo las cosas conforme con la realidad de la vida, triste, pero fatal, soy un energúmeno, un retrógrado persecutor implacable de los pobres. Como si yo no fuese uno de tantos pobres sujeto á la ruda cadena del trabajo.

Si me considero incapaz de sostener la competencia con el nombre de mi padre, que precisamente por lo ilustre había de pesar sobre mí como una losa de plomo, y renuncio modestamente á ejercer la carrera por santo temor y profundo respeto, dicen ustedes que desprecio la noble profesión que dió fama á mi padre, que sirvió de pedestal de su gloria, y que la desprecio al punto de colgar el título, sagrado para mí porque fué el suyo, en un cuarto de mi casa que ustedes señalan con puntos suspensivos.

Están ustedes bordeando el agravio; de seguir insistiendo en el ataque personal, el agravio vendrá, porque cegados por el despecho y la ira que al parecer les produjo mi crítica, sus plumas se van escurriendo cada vez más, y sería triste cosa, para mí al menos, que la polémica degenerase en cuestión personal.

Tal vez, y para continuar interpretando torcidamente mis palabras, crean ustedes ver una amenaza en lo dicho; nada más lejos de mi intención; no hay amenaza, ni advertencia siquiera: es que veo acercarse el nublado y quisiera evitar, á ser posible, los daños que pudiera causar.

Cuando las cosas se discuten serenamente, pueden pasar las polémicas, aunque á nada

conducen por lo general; pero cuando se enconan y se personalizan tergiversando todo, lo más prudente es cortar la discusión, y por eso la corto.

Cesen en sus ataques y expósenme con el comedimiento con que me expreso yo mientras no me pinchan, y dejen á mi buen padre dormir el sueño del olvido en que le sumieron, tal vez porque luego de haber sido una gloria nacional, de haber expuesto su vida por la patria y gastado en ella sus energías y no poco dinero, murió pobre, completamente pobre.

Yo ya dije cuanto tenía que decir: que está mal dicho, que los razonamientos son deleznales, peor para mí y mejor para ustedes, porque gracias á mi ausencia de razón resplandecerá la razón del Congreso, resultando de todo esto que soy merecedor de su gratitud y no de sus odios. Yo no he de hacer la ley, afortunadamente para mí; pero lo mismo da, y he aquí la parte más triste de toda esta polémica; lo mismo da que la hagan los mozos de cordel como que el Rey Sabio salga de su tumba sólo con ese objeto, porque de ninguna manera se ha de cumplir. La cumpliremos unos cuantos, muy pocos, mientras el resto de los españoles continúa acérrimo en su labor tenaz y destructora.

Lamento mucho haberme extendido más de lo que pensé al comenzar esta carta. ¡Qué se le ha de hacer! Yo soy difuso y pesado, defectos que, juntos con otros muchos, tengo contra toda mi voluntad; pero cada cual hace las cosas como puede y no como quiere, y yo no sé desenvolver mi pensamiento con mayor concisión.

Otro día escribiré á ustedes para demostrar que no cometí la menor ingratitud con motivo de mi Memoria sobre caza mayor, y también para tratar de desvanecer ciertas caprichosas leyendas lanzadas á los cuatro vientos.

Y dándole gracias por la publicación de esta carta, que motivos de salud me impidieron remitir más pronto, quedo de usted atento y seguro servidor, q. b. s. m.,

El Hombre de los Bosques,

ó si usted lo prefiere,

JACINTO MARTOS

Madrid 11 de Septiembre de 1913.



PALIKES CINEGETICOS

LA ASAMBLEA DE CAZADORES

Y LA CAZA DE PERDIZ CON RECLAMO

Honra grande, alto honor es para mí colaborar desde hoy en las esclarecidas columnas de CAZA Y PESCA, revista tan amena é ilustre como docente y egregia, publicación que debe ser leída por todo aquel que se dedique al noble é higiénico *sport* de la caza.

Pero ¡ay! que mis *paliques cinegéticos*, que hoy inauguro, quizás, y sin quizás, hanse de ver reprobados por aquellos cultísimos lectores que acudieron á la última Asamblea de Cazadores de España (convocada por la muy excelsa Asociación General) y que acordaron proponer para la reforma de la ley de Caza la abolición absoluta y terminante de la caza de perdiz con reclamo; porque en estos *paliques*, yo, el más pigmeo, el más insignificante, aunque el más entusiasta devoto de San Huberto, he de abogar, he de defender—aportando razones, claro está—esa clase de caza, á la que soy devotísimo, y conmigo una porción de miles de cazadores españoles de todas castas y edades.

Paladina, leal é ingenuamente debo confesar que hanme placereado plenamente, acabadamente, todas, absolutamente todas las enmiendas que el Congreso de Cazadores recién celebrado acordó proponer para modificar la ley cinegética vigente; todas... menos la apuntada, referente á la caza de perdices con reclamo.

Pero ¿es que mis queridos y cultísimos cofrades, los que propusieron la supresión terminante de esta clase de caza, creen que con el reclamo se descasta la raza perdicera?

No, amigos míos, no; desde hace muchos años vengo demostrando ese error en mis pobres *charlas cinegéticas* publicadas en *La Correspondencia de España*, con pruebas, con razonamientos y hasta con polémicas, habidas en dicho diario entre mi humilde persona y el ilustre y malogrado Marqués de Altavilla, añejamente; y en el pasado año, en otra polémica entablada con el aristocrático *sportman* y escritor cinegético D. Jacinto Martos (*El Hombre de los Bosques*), que no tuvo á bien replicar al carro de razones que le di para demostrarle que mientras un cazador de perdices á volateo (que las espera á que pa-

sen volando, ojeadas, por la *postura* en que esté situado) mata 200 perdices en sólo tres días (1), un cazador con reclamo, metido en el *puesto*, logra matar en toda la temporada del celo, ó sean dos meses próximamente (Febrero y Marzo), de 60 á 70, cuando más, en todo un año.

Procúrese prohibir terminantemente cazar las perdices, tanto á volateo como con reclamo, allá para Abril, es decir, cuando las hembras comienzan la postura de sus huevos (que entonces tampoco acuden ya los *pares del campo* al reclamo de la jaula, porque *el celo ya se pasó*), y de ese modo no se podrá exterminar nunca la raza de estas hermosas gallináceas. Por lo demás, ¿no es lo mismo matar perdices á volateo desde Setiembre hasta mediados de Febrero, que matarlas en *puesto* desde Febrero hasta las postrimerías de Marzo? ¿Ó es que los pares de perdices (machos y hembras), matados á vuelo y en bandos, no iban después en Febrero á aparearse y á criar lo mismo que las que se matan en *puesto*?

Yo creo, señores, que es preciso poner las cosas en un justo medio, permitiendo legalmente cazar las perdices en *puesto* y con reclamo, no libremente, absolutistamente, no, sino con restricciones, con licencias especiales, pero equitativas en precio, y en época estrictamente fijada, para que no se maten hembras cuando ya hayan hecho sus posturas de huevos.

Opino, pues, que el art. 18 de la ley de Caza debe modificarse, permitiendo la caza de perdiz con reclamo *condicionalmente*; el texto de dicho artículo debe especificarlo con toda claridad; pero como éste mi inaugural *pali-que* es ya asaz extenso, y no quiero abusar de la pacientísima tolerancia de mis nuevos y estimabilísimos lectores, aplazo para otro próximo el exponer el texto del mencionado artículo que, á mi juicio, debiera proponerse como enmienda ó modificación para la nueva ley de Caza, dado que el simpático é ilustre Sr. Gasset, actual Ministro de Fomento, haga suyo el propósito de hacer una nueva ley cinegética, que tenía en cartera su antecesor el Sr. Villanueva.

DR. CORRAL Y MAIRÁ

Linares 8 Setiembre 1913.

(1) Véanse las estadísticas de las perdices muertas así en las expediciones cinegéticas de los aristocráticos vedados de caza.

UNA APUESTA

VERDAD QUE PARECE CUENTO

En una peña de amigos cazadores, de la que formaba parte el afamado maestro P. y en la cual era la nota dominante el buen humor, surgió una apuesta á matar *alondras*, allá por el mes de Noviembre, época de las *quedadas* de la *pasa* del mes anterior, entre dos de aquellos afeccionados que eran los más *novatos*.

Se pactó que la perdería el que menos número cobrase durante un día de excursión que realizarían juntos, aunque cazando separados y con entera libertad.

Salieron al *campo del honor* el día convenido de antemano y... sucedió lo que era de esperar de dos *chambones*.

¡El gran fracaso!

Uno de los contendientes pudo cobrar solamente *una alondra*, luego de pasar muchas fatigas corriendo tras ella y de exponer su crisma á romperse con dos ó tres batacazos que dió, pues según confesión propia, á pesar de tirarle á corta distancia, la hizo alicortada.

El otro *cobró dos*.

¡Vaya un par de campeones!

Pero como aquél (el de una) observase desde las primeras horas de la cacería que su compañero, alejado á bastante distancia, la mayoría de las veces que disparaba, que era con alguna frecuencia, acudía presuroso al punto donde debía haber derribado la pieza, se inclinaba hacia el suelo y la recogía al parecer, le entró tal desaliento que creyó inútil todo esfuerzo para salir victorioso, y retirando velas, optó por tumbarse sobre blando lecho de paja de arroz que encontró á la sombra de frondoso árbol, esperando la vuelta de su referido compañero.

Por fin, á la caída de la tarde regresó éste y entre ambos entablóse vivo diálogo.

—¿Qué has hecho?—preguntó el recién llegado al otro.

—Una alondra—contestó.—¿Y tú?

—Yo he cobrado dos. Luego has perdido la apuesta—añadió.

—¡Vamos, hombre, saca las que llevas escondidas y no te *guasees*!—repuso el de una.

—¡Si no he muerto más!—dijo su contrario.

Tras esto vino el consiguiente registro mutuo y amistoso de *sarnachos* y bolsillos, que no alteró el resultado de *una* y *dos* alondras respectivamente.

Al vencido le parecía aquello un sueño, y



dudando todavía de la veracidad de su contrincante, hubo de interrogarle diciendo:

—Pero, hombre de Dios, ¿cómo se explica que sólo presentes dos alondras, después de tantos escopetazos y ver yo que echabas á correr casi siempre que disparabas, á recoger la pieza?

—Ahí está el secreto—contestó.—¡Esa, esa es la gran lección que me dió el afamado maestro P. para ganarte la apuesta!

UN CAZADOR.

MUCHAS GRACIAS

Aquí, en este rincón de la sierra, recibo los números de CAZA Y PESCA; cariño entrañable siento por nuestra revista, pero éste se acrecienta más al verla entre mis manos en este paraje, separado de mis compañeros de afición y sin el trato social á que está uno acostumbrado.

Ojeando sus columnas, á cada momento me encuentro lisonjeado con inmerecidas frases. Gracias, señores; os agradezco la buena intención hacia este émulo de San Eustaquio. Vuestra caballerosidad noblemente quiere premiar mi adoración, mi constancia por los asuntos cinegéticos, aunque esto no tiene más mérito sino el no aminorar en mí los entusiasmos por la caza en época de caciquismo y poco respeto á las leyes que á esta materia se refieren.

Sr. D. S. Martínez (de Valencia): Gracias mil por sus demostraciones de afecto, por las frases honrosas que me dedica en su culto, razonable y bien trazado artículo titulado: «¡Bien por el Congreso de Cazadores!» Así se discute, así se demuestra una opinión, con frases cultas y cariñosas, de las que pudiera tomar ejemplo algún escritor moderno.

Mi ya querido amigo D. Darío Álvarez Limeses: Gracias mil por tanta lisonja en mi favor. Con gusto leí su entusiasta artículo «Siempre adelante». Tiene usted razón: siempre adelante y despreciamos las bravatas de los que se aplican el título de cazador sin serlo, pues si lo fuesen, lo que hablasen ó escribiesen de caza lo harían con la conciencia y entusiasmo del verdadero cazador, razonando sin miras particulares. ¡Siempre adelante! Hermoso grito de guerra para llegar á la paz deseada.

Querido Gregorio (D. Gregorio Martínez López): Contesté á la carta de la Codorniz sencilla, pero me dice el Director que no llegaron las cuartillas á su poder. En este pueblo serrano vivimos medio separados del resto del mundo: la pérdida de una carta no tiene importancia aunque mucha tenga. En el inmediato pueblo de Villacastín hay una Administración de Correos que por lo visto no responde de extravíos: se perdieron dos envíos de cuartillas y otras dos cartas, y quejándome al lugareño que ejerce de cartero, me contestó: «Yo las entrego en Villacastín, ya no sé más; en cambio tiene usted hoy cuatro cartas». ¿Á qué hacer comentarios?

Muy bien por su artículo «La caza para los ricos ó veinte en bastos»; muy gracioso y muy intencionado, pero... como si no.

Mis queridos paisanos, mis muchos amigos que de mi humilde persona se ocupan: Muchas gracias.

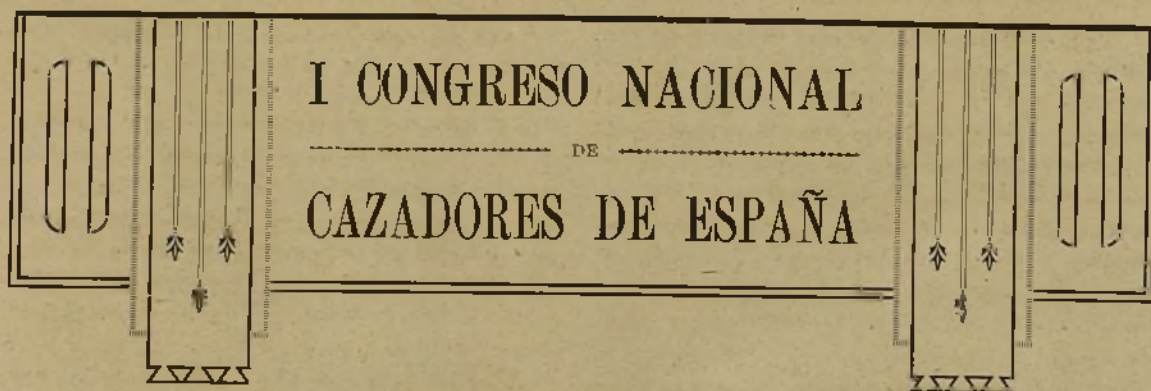
No podéis figuraros lo que aquí estoy sufriendo al ver el poco respeto á la veda é infringiéndola, sobre todo los de *levita*, matando los pollos de perdices como puños y luego van á la capital vanagloriándose de que mataron veinte, treinta ó más perdices, ¡y éstos se llaman cazadores!...

¿Y las autoridades? ¡Buenas, gracias!

J. MORALES DE PERALTA

Navas de San Antonio.





INFORMES DE PROVINCIAS

SEGOVIA

Concesión de licencias.

Siendo la ley de Caza la que más atención presta al desarrollo y fomento de la misma, conveniente sería que al conceder el derecho de cazar á todo ciudadano, con las restricciones señaladas en la misma, éstas se hiciesen más extensas en lo concerniente á la concesión de licencias de caza.

Estando los presidentes de las Sociedades de cazadores en constante comunicación con sus socios, y éstos á la vez con otros por la diversidad de domicilios, y esto unido al verdadero interés que por razón de ser socios han de desplegar para el desarrollo y fomento de la caza, ellos y no otros son los que deben conocer á aquellos cazadores ó aficionados que, provistos ó no de licencia de caza, se dedican por toda clase de medios vergonzosos é ilícitos al exterminio y extinción de la caza.

Así, pues, cuando un individuo solicita la licencia de caza, no estaría de más ni sería ocioso que la solicitud pasase también á informe de los presidentes de dichas Sociedades de caza, donde las hubiere, para que, en vista de su informe, el Gobernador concediese ó denegase la licencia.

Precio de la licencia con escopeta.

Muchas veces la carencia de recursos, y no otra causa, obliga á los aficionados menesterosos á cazar sin licencia, por ser imposible el sacrificio de reunir las 16 pesetas que tiene de coste la misma.

Entre éstos pueden contarse los obreros de todas clases, cuyo jornal diario no excede de dos pesetas, cantidad que en las capitales de provincia no cubre las más apremiantes necesidades de la familia, y los empleados en general cuyo sueldo no exceda de dos pesetas diarias.

Bueno sería, á la vez que justo, que á esta clase de aficionados domingueros se les rebajase la licencia; de ese modo desaparecería esa propensión, que suele proporcionarles á veces serios disgustos, y á la vez produciría más rendimientos al Tesoro.

Son ciudadanos como los demás y no debe de negárseles indirectamente el derecho de cazar.

Apertura de la caza.

La experiencia aconseja, y multitud de observaciones hechas sobre las aves que la ley señala pueden cazarse desde 1.º de Agosto confirman esta acertada disposición, en lo que á esta provincia de Segovia se refiere.

Sin entrar en minuciosos detalles sobre las costumbres de estas aves, porque sería ocioso é innecesario para el fin que el Congreso Nacional se propone, no se ocultará á la consideración del mismo que, si bien la cría de la codorniz se hace tarde en esta provincia, no es menos cierto que, apenas tiene fuerza para volar, abandona la mayor parte de sus comarcas por carecer del alimento necesario, pasando á otras de la Península en busca del mismo y á la vez por efecto del clima.

Siendo la capital de Segovia y la mayoría

de la provincia por lo general un terreno accidentado y escabroso y á la vez con una altura sobre el nivel del mar de bastante consideración, necesariamente han de presentarse con más frecuencia que en otras provincias los fenómenos físicos de evaporación hasta su transformación al estado líquido; y más si añadimos la frescura del terreno, la multitud de plantíos y la abundante vegetación que en los primeros días de asfixiante calor del mes de Agosto se desarrolla.

Sentados estos antecedentes, sólo resta añadir, para confirmar esta opinión, que es la más verosímil, que la codorniz abandona aquellos terrenos donde ya se han hecho las cosechas para pasar á aquellos que están por hacer con el fin de hallar el alimento necesario; esto por una parte, y por otra, el frío las obliga á adelantar su emigración y abandonar este terreno.

Termina la siega en esta provincia del 8 al 12 de Agosto, fecha en que queda aprovechado el espiguelo tan pronto como se levantan las cosechas, quedando para el apetecido alimento de la codorniz sólo el grano de trigo que por exceso de madurez ú otras causas se ha desprendido del cáliz. Este grano de trigo queda cubierto de tierra por las frecuentes pisadas del ganado lanar y otros animales que han aprovechado ese producto; quedando á mediados de Agosto la codorniz sin este preferible alimento y teniendo que buscarle entre la frescura de la yerba, hasta las primeras lluvias, que suelen caer del 12 al 25 de Agosto, fecha en que la generalidad de las codornices abandonan este clima.

Queda confirmado que es acertada la disposición de la vigente ley de Caza en lo que hace relación á la apertura de la caza de esta ave en cuanto á Segovia se refiere.

Algunos labradores y propietarios pretenden que la caza de estas aves principié desde el día 15 de Agosto, so pretexto de que cuatro cazadores furtivos ó aficionados desalmados cazan en aquellos predios donde están en pie las cosechas; no miran que se lesionan derechos de la generalidad de cazadores de buena conciencia.

El art. 26 del reglamento para la aplicación de la ley de Caza lo prohíbe y el Código penal lo castiga; disposiciones que garantizan la protección á la agricultura sin lesionar intereses de nadie. Ésta ha sido, y no otra, la causa de haberme extendido algo más en este asunto.

El Congreso, con su ilustradísimo criterio, sabrá discernir la certeza ó extravío de mi opinión.

Caza con reclamo de perdiz en vedados.

Es el derecho de propiedad para algunos aquel *jus ulendi et abutendi re sua*. Definición que yo encuentro algo errónea si estrictamente nos atenemos al sentido material de las palabras; error que desaparece en su interpretación legal. Hagamos una digresión y olvidemos la ética. Al buen entendedor, pocas palabras.

La ley de Caza concede á todo dueño de vedado el derecho á cazar en él con reclamo de perdiz á la distancia de mil metros de las tierras colindantes, y á pesar de ser una deficiencia de la ley, pero abusiva por exceso de protección á la propiedad, y restringida, lesionando los intereses y derechos particulares de los demás, la aceptan y cumplen los dueños.

Digo que es deficiente y abusiva esta disposición, porque sin perjuicio y á la misma distancia de los vedados de caza podría concederse al cazador de campo abierto, en aquellos terrenos no vedados y prohibidos que se hallasen en iguales condiciones perimétricas de las señaladas por la ley.

Esto, que no deja de ser una anomalía de la ley, es al mismo tiempo una deficiencia, porque faculta á estos dueños para exterminar la perdiz, no sólo dentro del vedado, sino fuera, y mucho más cuando es un ave que, en grandísimas cantidades, en nada perjudicarían al dueño del vedado.

Es al mismo tiempo un medio tan vergonzoso é ilícito como el de cimbel ó señuelo y, sin embargo, éste está prohibido y aquél le considera la ley como lícito. Se extrañarán los verdaderos dueños y creerán que es un error y un capricho mi aserto; el error es el suyo, ó por mejor decir, fingida ignorancia.

En el celo de Febrero y Marzo es cuando en la hembra principia á desarrollarse el huevo en el tejido del ovario, que entonces aparece como una vesícula trasluciente. Ésta es la época, por consiguiente, en que, por decirlo así, están unidas con el lazo indisoluble del matrimonio, hasta que crían los seres fruto de sus amores.

Se ayudan mutuamente á construir su habitación, en la que deposita la hembra sus huevos á mediados de Abril, á los cuales cubren para su incubación tan pronto como termina la postura y la temperatura les favorece y ayuda; pues se ha observado que, aun terminada la postura, han trascurrido más de veinte días sin cubrir los huevos por efecto del frío.

Esto sucede cuando los órganos de la hembra han podido desarrollarse por la cópula del macho. No así cuando, convencida su amada, no ha podido disfrutar de sus ardientes deseos por haberle quitado la vida el traidor cazador. En este caso queda la hembra infecunda, sin tener consuelo de otro, porque todos ya tienen el triunfo de sus amores. ¡Cuántas se quedarán sin tener quien alivie sus penas!

Y como estas aves se extienden para conquistar un terreno y criar en él y no otras de su clase, resulta que la hembra que sale fuera del vedado á hacer su postura ó que tiene sus órganos desarrollados y no tiene macho, no podrá incubar sus huevos, como á continuación demostraré.

Es en los celos de la hembra, de Mayo y Junio, cuando más estragos se hacen con el reclamo. Se puede asegurar que de cada diez hembras que no tienen macho, cinco abandonan sus huevos sin terminar la incubación.

No negarán los observadores de las costumbres de la perdiz que á los tres días que cubre sus huevos y ya son visibles los glóbulos de sangre en ellos, es cuando principia á prodigar sus cuidados, aumentando éstos á medida que va adelantándose la acción asimilatrix.

Dicho sea de paso que la perdiz, como todas las aves, por la disposición de sus órganos respiratorios y abundancia de la respiración, necesitan alimentarse con mucha frecuencia, y si el macho de la perdiz no ayudase á su hembra á cumplir esta misión, se vería obligada á abandonar sus huevos, como lo hace, para buscarse alimento.

Pero el macho, cuando va adelantada la incubación, está siempre alerta por su natural instinto y acude presuroso á reemplazar á su hembra durante el tiempo y algo más del que necesita la hembra para alimentarse.

Vean los partidarios del reclamo de perdiz lo que sucederá con el nido de la hembra que no tiene macho. Todo dependerá de la temperatura que secunde la acción de incubar. Si ésta no ayuda, indefectiblemente morirán miles de polluelos.

¿Y esto no es un exterminio?

Debe de prohibirse la caza de reclamo de perdiz en absoluto, no sólo por los medios que se emplean, si que también por exterminar la de este ave.

¡Cazadores de reclamo! Si al buscar los terrenos desahogos de vuestro amor y al ser correspondidos con graciosos desdenes con que vuestra amada realza esos favores, una mano

traidora os arrebatará la vida, ¿qué diría vuestra amada? Á vuestro juicio queda la contestación.

Sólo si os digo que uséis de las invenciones legales de la inteligencia del hombre, ayudados de las cualidades de otros animales creados para este fin.

Caza con galgos.

La ley de Caza no aclara en la forma que se ha de cazar con galgos, aunque por analogía puede deducirse la responsabilidad que alcanza á los infractores de la ley. Nada dice respecto á la prohibición de la costumbre que tienen los aficionados á este ejercicio de cazar en cuadrillas en campo abierto, ocurriendo las más de las veces que sólo los dueños de los dos ó tres galgos que llevan tienen licencia de caza.

Esta costumbre debiera desaparecer, obligando á éstos á proveerse de la competente licencia, y en caso contrario, considerarlos como infractores, y en todo caso, prohibir en campo abierto las cuadrillas de más de tres cazadores.

Prohibición de entrar con armas de caza en determinados casos en los terrenos acotados sin permiso.

En los terrenos vedados de caza yo entiendo que es justa y equitativa esta disposición, porque de otro modo sería un pretexto del cazador para apoderarse de la caza que en él hubiera.

No así debe ser en los terrenos acotados, en donde la mayor parte de las veces prohíben los dueños su entrada, con el fin de aprovechar sólo ellos ó sus ganados ó arrendatarios el producto de sus industrias, aprovechamiento del espigueo y toda clase de productos forestales.

¿No es terreno acotado un prado con sus mojones correspondientes, sea la que fuere su extensión? ¿Qué inconveniente ó qué perjuicio se le puede originar al dueño con que el cazador entre á cobrar ó perseguir la pieza con ó sin escopeta? Infinidad de casos se podrían enumerar para confirmar como injusta esta disposición.

Hay una deficiencia muy grande entre la ley de Caza y la ley de acotamientos, la cual debe subsanarse por ser perjudicial al Tesoro y al particular, y en esto, no se agraven los propietarios de aquellos terrenos acotados que se dedican á explotar la caza valiéndose

de la protección de la ley de acotamientos, sin que por ello paguen nada al Estado.

El tal propietario abusa de la ley de Caza, porque con cuatro mojones de piedra ó tierra y sin más formalidades, como se ha dicho antes, explota la caza por medios ilegales.

Quédese para el aprecio de las personas de buen criterio.

El cazador, si entra á cazar ó á perseguir y cobrar la pieza herida ó muerta á que tiene derecho, no es con el fin de comerle los pastos ú otros productos.

Distancia de mil metros de las poblaciones.

Esta prohibición de cazar con arma de fuego con bala la caza mayor la encuentro justificada; pero prohibir á esa distancia en general la caza menor no hay justificación.

Que así sea en las grandes poblaciones donde hay jardines y paseos de recreo, conforme; pero en las aldeas no lo estoy. La razón no necesita comentarios.

Multitud de aldeas hay que por sus distancias y circunstancias del terreno no se podría cazar en ellas. Redúzcase esta distancia. Si la ley sigue con sus estrecheces, cazaremos en el desierto de Sahara.

Guardas jurados en general.

El art. 55 del reglamento señala las condiciones que son necesarias para ser guarda jurado de vedados de caza.

Después de las señaladas en dicho art. 55, debiera exigirse, lo mismo á esta clase de guardas que á los demás juramentados, los conocimientos siguientes: ley de Acotamientos, ley de Caza y ley de Aguas; examen y juramento por el Gobernador de la provincia. Así se evitarían contiendas y escenas desagradables entre cazadores y guardas.

Recopilación.

Deben reformarse los artículos de la ley en el sentido del informe:

- 1.º Concesión de licencias de caza.
- 2.º Precios de las mismas.
- 3.º Apertura de la caza.
- 4.º Caza con reclamo de perdiz.
- 5.º Caza con galgo.
- 6.º Prohibición de entrar con armas de caza en determinados casos en terrenos acotados.

7.º Idem de cazar con id. á menos de mil metros de distancia de las poblaciones.

8.º Guardas jurados.

Movido de mi buen deseo y á la vez de la rectitud de mi carácter, éstos y no otros han sido los móviles de extender este informe. Si he herido susceptibilidades de alguno, ruegole me dispense, pues no ha sido ésa mi intención.

Segovia 17 de Mayo de 1913.

Otrosí digo, por olvido involuntario, que terminantemente aclaro la ley las formalidades que deben seguirse cuando la Guardia Civil ó guardas jurados cogen á un cazador infraganti falta ó supuesta falta de la ley de Caza, pues aquí acontece la mayor parte de las veces que lo llevan conducido como un criminal ante el juzgado municipal de la jurisdicción donde se ha cometido la falta. No encuentro disposición alguna que señale tal procedimiento, que es vergonzoso para el cazador ó aficionado honrado; sólo sé que á ningún ciudadano español se le puede detener por simple falta. Mejor sería extender el atestado y firmarlo el denunciado.

El congre-ista

PABLO LÓPEZ



LANCES DE CAZA

SETECIENTAS PESETAS UN CONEJO

Si, como me figuro, queridísimo lector, el precio de *setecientas pesetas por un solo conejo* te parece excesivamente caro, como á mí me lo pareció cuando ajustamos la cuenta emborrnando estas cuartillas, procuraré la explicación.

Allá por los años de 1882 á 1883 se vedó por vez primera el monte titulado La Navata, bien conocido de los aficionados madrileños; anterior á ser vedado ya lo cazábamos algunos, no muchos, de los que le conocía-

mos, y á fe que en él nos divertíamos tanto ó más que después de vedado; bien es cierto que por aquellas fechas en cualquiera de los terrenos de la sierra se encontraba tanta diversión y quizá más caza que la que hoy encontramos en vedados llamados de primera, aunque sólo sea por el caro precio de sus acciones.

Se vedó, como digo, La Navata por D. Antonino Roqués, un buen aficionado de nacionalidad francesa, que, según mis informes, todavía vive, avecindado en el real sitio de San Lorenzo (Escorial), y este señor, antiguo conocido mío, hubo de cederme, mediante el pago de 300 pesetas, una acción entera de caza con derecho á convidado, como entonces se denominaban.

El dueño de la peluquería en que yo por aquel entonces acostumbraba á servirme estaba enterado de todo esto, porque también era buen aficionado á cazar, aunque ni disponía de tiempo ni quizá de suficientes pesetas para permitirse el lujo de ser accionista de monte.

Un día de los que fui á servirme, después del recibimiento y saludos nunca escasos de estos artífices *en pelos*, me dijo:

—¿Quiere usted dividir la acción de caza? Mejor dicho, puesto que la acción no puede ser dividida, ¿tendría usted inconveniente en aceptar como consocio ó convidado á un señor que yo sirvo hace algún tiempo? Es persona de posición, fina y atenta, que seguramente usted habrá visto en este salón alguna vez.

Dándome á continuación sus señas personales, de las que yo por cierto no recordaba.

—No tengo inconveniente en aceptar su recomendación—le dije,—siempre que ese señor se amolde, enténdalo usted bien para que así se lo explique antes de ponernos al habla, á ir al monte los días únicos que yo puedo disponer, domingos ó días festivos, porque en los de trabajo rara casualidad sería que yo fuese, dadas mis ocupaciones constantes.

Así terminó de servirme y me despidió, prometiéndome que procuraría verse con su recomendado, trayéndome su resolución.

Al tercero ó cuarto día de nuestra conversación se presentó en mi domicilio mi buen maestro rapabarbas acompañado de un señor joven, elegantemente vestido, muy fino y atento en su conversación. Dijo llamarse don Sigfredo Peñasco y que no sólo aceptaba gustoso cuanto yo había indicado, sino que me agradecía mucho el sacrificio que me imponía, por cuanto él nada entendía respecto á

asuntos de caza y necesitaba quien le guiase y adiestrara en este deporte, al que quería dedicarse por consejo médico.

Nos despedimos, después de largo charlar, quedando como buenos amigos, y prometiéndole que yo le visitaría en su casa, al siguiente día, puesto que tenía gran empeño en presentarme á su señora madre, con quien él vivía y deseaba que también me conociese, al propio tiempo que yo á ella.

Al siguiente día, por cierto domingo, y que por estar en tiempo de veda no salí al campo, me personé en la casa del Sr. Peñasco, donde fui recibido por él y su mamá, con infinitas atenciones.

Ya estaba preparándome á dejar tan cariñosa compañía, cuando aquella buena señora hubo de pedirme como señalado favor que acompañase á su hijo para comprarle cuanto fuese preciso y conveniente para convertirle en un cazador, en apariencia por lo menos. Salimos, pues, de la casa, tomamos un coche que nos trasladó á casa del armero Sr. Azurmedi, donde compramos escopeta, morral, polainas y algunos otros efectos necesarios, gastando en total 370 pesetas. Desde allí al sastre: traje de pana, otro de drill; total, 125 pesetas. Después, calzado de invierno y de verano, 35 pesetas, que unidas á las 150 pesetas de la media acción, más 20 pesetas de la primera cacería, total, las 700 justas antes indicadas.

Con bastantes impaciencias para el Sr. Peñasco pasaron los dos meses que faltaban para que la veda terminase y diese principio la temporada de caza. No pudo venir á la apertura del monte porque un fuerte catarro le retuvo en cama; al siguiente domingo, y previos más preparativos que para un viaje á San Sebastián, mi hombre se presentó en la estación del Norte, en donde yo le esperaba hacía diez minutos.

No llegó solo, le acompañaba un criado con un pequeño maletín y una cesta con la merienda, que entre los dos bultos era cosa de ver cómo aquel pobre hombre hubiera tenido que marchar á tener que seguir nuestros pasos, como Peñasco se proponía.

Tomamos los billetes, y al tren. Una vez sentados, le convencí de lo innecesario de aquel convoy y de la imposibilidad material de que el criado nos siguiera; pero él me decía:

—Y si sudo mucho, ¿cómo podré estar sin cambiar de ropa? Ó si se levantara fresco, ¿cómo no ponerme ropa de un poco más abrigo?

Total, que mi buen señor entendía que cazar era cosa de ponerse ó quitarse ropa como lo podía hacer un cómico para salir á escena. ¡Pobre hombre!

Por fin llegamos al monte, y aunque durante el camino procuré darle algunos consejos y lecciones sobre la forma de llevar la escopeta y manera de hacer uso de ella, es lo cierto que yo estaba bastante preocupado con el neófito cazador, pues era nervioso y asustadizo en demasía.

Entramos en el monte, y á los primeros pasos andados mi perro se quedó de muestra; expliqué á mi acompañante lo que aquello significaba, le señalé sitio en que ponerse, y previas repetidas y atentas observaciones de por dónde y cómo únicamente debería disparar, hice romper al perro la muestra, y, efectivamente, todo lo practicó al revés mi buen Sr. Peñasco, siendo un verdadero milagro que á mí y al perro no nos emplomara de lo lindo. No pude contener una interjección y algunas palabras quizá demasiado fuertes; el caso no era para menos.

Surgió el natural disgusto, y como después que esto sucede maldita la gana que queda de cazar, pasamos el resto del día como pudimos á la sombra y al pie de una fuente, y ya á la salida del monte para venir á la estación se arrancó un conejo que tuvo la suerte de matar, entregándoselo al criado sin que su amo lo viese.

Al siguiente día por la mañana remití por un dependiente mío las 150 pesetas de la acción al Sr. Peñasco, que él se apresuró también á devolverme, diciéndome en una atenta carta que renunciaba por completo á volver de caza en su vida y que le perdonara la torpeza que pudo costarme la vida.

He aquí, lector, medianamente explicado, el precio tan excesivo de un solo conejo.

GREGORIO MARTÍNEZ LÓPEZ

EL MEJOR CAMINO

No hay un solo día que no se me ocurra algún punto que verse sobre el ya para mí cansado tema de la caza y pesca. Y tomo la pluma y la dejo, y escribo unas cuartillas y las rompo, y juro no volver á ocuparme ni de la caza ni de la pesca ni de nada que huela á pólvora,

pero mi carácter se resiste al silencio y allá van estas cuartillas.

Y seguramente que muchos ó todos los que no me conocen personalmente, pero si han tenido ocasión de leer algún pasatiempo, vulgo articulillo cinegético, ya en la revista ilustrada CAZA Y PESCA, ya en otro periódico, habrán creído que soy un furibundo cazador; nada de eso. Resulto no más, y ya lo dije en un artículo titulado «Ogaño lo mismo que antaño», un entusiasta defensor de la ley protectora de la existencia y vida lógica de los animales, como lo constituye la natural procreación. Y al objeto que hoy me propongo, bastaría reproducirle, á excepción de cuánto por él tenemos hoy que agradecer al ilustre ex-Ministro Excelentísimo Sr. D. Miguel Villanueva, de cuya ausencia del Ministerio de Fomento debemos condolernos grandemente los buenos cazadores.

Pero por la misma razón de que no soy decidido cazador, siquiera salga al campo con mi escopeta y con mi buen perro, es mucho más de tenerse en cuenta el fruto de mis observaciones, que es la verdadera ciencia de la vida, *porque práctica*, quien verdaderamente la tiene en esta materia son *esos* cazadores mil y mil sin conciencia ni escrúpulos, que sólo cazan burlando la ley, atropellando la propiedad, desobedeciendo é insultando á los guardas jurados y á los dueños, y negando como niegan los hechos y hasta su propio nombre y apellido. Por este camino llegaría á descarriarme porque de estos *fenómenos* de la naturaleza los hay de todos los colores y de todos los tamaños.

Y que todo ello tendría remedio ¿quién lo duda? ¡Ah, si yo fuese hoy lo que renuncié ser! Jamás pude casarme con la vanidad ni con la hipocresía, de que tanto desgraciadamente se vive en este mundo.

Pero si no soy, repito, furibundo cazador, me agradaría muchísimo, cuando salgo al campo, ver mucha caza y disparar algunos tiros; y como esto aquí *será* absolutamente imposible, tendré que renunciar á esa distracción tan higiénica y tan noble, cuando noblemente se ejercita.

Aquí, en Valladolid, este año no ha habido codornices *en primeros de Agosto*, lo que ha producido el natural disgusto en los cazadores. Dicen éstos *que como no ha llovido* todas se han corrido hacia terrenos ó parajes más frescos, y aun dando por cierta la referida causa ó razón, tengo interés en exponer otras mucho mayores y de peores consecuencias.

Existe una causa mucho peor: la apatía é

indiferencia de las autoridades y de sus agentes y la tolerancia clara, decidida de otras personas, al parecer encargadas *motu proprio* de evitarlo.

Aquí, desde que llegan las codornices, muchísimos, pero muchísimos cazadores, casi todos afiliados á las Asociaciones que se dicen para proteger el fomento de la caza, se dedican por todo el término municipal, y con predilección por donde más codornices se cobi-
jan, á recrear con ellas á sus perros y á dar las primeras lecciones á los cachorros. Y aun cuando también tengo dicho que el *tanganillo* y la carabina de Ambrosio son una misma cosa, es un requisito determinado por la ley que aquí no se cumple.

Y siendo muchísimos, pero muchísimos, repito (los que menos debieran verificarlo), los cazadores que constantemente atraviesan de lleno por pleno sembrado, en mano como vulgarmente decimos con sus perros, el campo donde las codornices se proponen criar y anidan, esos cazadores son los que un día y otro día durante toda la veda las ahuyentan, les destruyen los nidos y las crías y causan la desesperación de cuantos lo presenciarnos, sin poder corregirlo y castigarlo.

Ese gran perjuicio que nos causan, claro es que se hace extensivo á la cría de las perdices y de las liebres; pero como éstas se mantienen donde se crían y no emigran, no se echa tanto de ver.

Aquí, en Valladolid, existe un número de individuos que todos conocemos y sabemos dónde viven y por dónde pasean, y en fin, casi hasta el día, la hora y el lugar donde cazan con red y reclamo natural ó pito, ¡y llevan años y más años campando por sus respetos!

Y aquí, en Valladolid, cuando se abre la veda de las codornices, los cazadores se dirigen fuera, muy lejos del término municipal, si han de poder divertirse, porque en este término lleno de cauces infranqueables de follaje, de linderos cuajados de yerba, de arroyos y acequias, fuentes y arroyuelos que todo convida á la quietud y reproducción de la codorniz, sin echar de menos la falta de lluvias, no queda media docena de codornices.

Y sea la falta de lluvias ó sean otras concausas, lo relatado es un hecho certísimo que pudiera ocurrir en cualquier otro punto, ¡pero que no debiera tener lugar en los alrededores de Valladolid!

Y claro está, ¿qué ocurre en estos casos? Pues sencillamente que á falta de codornices (y con ellas también) se busca con verdadero empeño, con decidida desaprensión, con el

mayor descaro y con la más sorprendente tranquilidad (este Agosto ha sido un exterminio), á pesar de los mil obstáculos que para ello existen en Valladolid y pueblos limítrofes, las perdices, bandos enteros de piltrafudos polluelos, y las liebres, determinando esta verdadera anarquía la destrucción completa, absoluta, de cuanto la ley se propuso hacer respetar durante seis meses y medio. Ya estamos cansados de decir esto mismo millones de veces.

Y mientras nuestras autoridades y sus agentes no piensen más que en sostenerse en el puesto, ocupados en la política, que es la que les da de vivir, ni la ley vigente de Caza, ni la que nuevamente se promulgue, ni la voluntad de cuantos cometemos *la estupidez* de molestarnos en clamar de uno y mil modos, conseguiremos nada. Aparte de la mucha culpa que otras entidades llamadas á subsanar esas anomalías ó indiferencias tienen, porque hoy todo se hace político y nos pavoneamos como caciques.

Todos estos males y otros muchos que prudentemente me callo por si llegara una franca discusión, que es la fuente de los hechos y lógica de la que nace la razón, donde explicar cuanto crea oportuno, sólo puede tener como único y eficaz remedio lo siguiente:

La unión, la confederación de todos los buenos y nobles aficionados á la caza y pesca con un solo gobierno, bajo una sola dirección.

Cuando todas las Asociaciones de cazadores y pescadores existentes (que son muchas) piensen en que ha llegado el momento, en propio bien, de unirse en apretado haz y de cobijarse en una sola piña, digámoslo así, renunciando á tanto nombre ó título y adoptando solamente el de Delegaciones de la Asociación General de Cazadores y Pescadores de España, entidad prestigiosa, residente en Madrid, cerca de las Cortes y del Tribunal Supremo, y en la que existen sobrados medios de defensa y de valía á quien recurrir en quejas, que nos llevaría seguramente al triunfo de nuestras ilusiones y fines, prestándole de lleno nuestro concurso moral y material, fundándolo en condiciones y reglamentos que satisfaría á todo el que sienta con nobleza, sin vanidad ni egoísmos.

Mientras esto no suceda, mientras todos queramos ser independientes, vendremos á quedar constituidos, como hoy, en pequeñas repúblicas, á cuyas presidencias debe aspirarse con méritos más que suficientes de instrucción y de carácter, que sirvan á evitar ini-

cuas guerras, constantes odios, injusticias, venganzas, desigualdades, favoritismos, patentes de corso, la anarquía, y por último, el caos, que en la materia de que me ocupo es á lo que á pasos agigantados vamos á parar.

BALDOMERO DE GOICOECHEA

20 de Agosto de 1913.

RES NULLIUS..

El Primer Congreso Nacional de Cazadores de España ha tenido un éxito excepcional si se considera la resonancia que ha tenido en toda la Nación, y prueba de ello es la excitación que han causado entre cazadores y *escopeteros* los puntos que se han tratado, sobre todo la cuestión referente á los vedados de caza, y confío, es más, estoy seguro que de estos Congresos, que debían celebrarse todos los años, ha de surgir un gran beneficio para España, porque el sentimiento patriótico, innato en todo verdadero cazador, sabrá sobreponerse á los sentimientos ruines dictados por el egoísmo.

Tempora mutantur, y es ocioso pretender detener el cambio en las costumbres, porque éstas se regulan por las necesidades de la vida. El *res nullius* de antaño respecto á la caza es tan absurdo como si se pretendiera que nuestras mujeres, hermanas é hijas se vistiesen con hojas de parra, como lucía Doña Eva extramuros del Paraíso.

La caza hoy en día es un lujo muy costoso, y no es más que lógico que los que tenemos la debilidad de ser aficionados á la escopeta procuremos gastar nuestro dinero con el mayor provecho posible? Es indudable que mientras la caza sea libre el provecho será cada día menor, porque la caza disminuye en toda España á pasos agigantados, porque no se respeta la ley de Caza, ni se respetará nunca, porque no hay un solo cazador que la respete, y la prueba de ello es que no habrá ni uno solo que no haya presenciado infracciones que no ha denunciado, resultando, por lo tanto, cómplice, y los pocos que hemos hecho denuncias no las volveremos á hacer, aunque nuestras denuncias se hayan cursado como una *seda*, porque no tenemos tiempo ni es agradable ir danzando de un juzgado á otro, y puesto que esto es así, por puro egoísmo, debemos optar por los vedados de caza.

Mirando la cuestión bajo un punto de vista patriótico y práctico, extraña muchísimo que el Estado no se haya percatado todavía de la riqueza que representa la caza para explotarla; es un filón riquísimo y sería menos gravoso al pueblo que la inicua explotación de los monopolios como el de explosivos, tabacos y cerillas.

España tiene una superficie de 507.036 kilómetros cuadrados, ó sea 50.703.600 hectáreas cuadradas y no es exagerado admitir la mitad, ó sea, en suma redonda, 25 millones de hectáreas cuadradas como la superficie de sus caza-deros. Pues bien, creando un impuesto, que podría llamarse «impuesto de caza», de sólo una peseta por hectárea y año, el Estado tendría un ingreso de 5 millones de duros. Huelga decir que si se realizara esta idea, con el fomento de la caza se podría elevar el tipo del impuesto y los ingresos del Estado aumentarían en consecuencia. Este impuesto tendría que pagarlo el terrateniente y, para que pudiera resarcirse, el Estado debería concederle libertad completa para disponer de la caza siempre que el perímetro de sus tierras fuera, como mínimo, de 100 hectáreas, pues si los vedados fueran más pequeños sería contraproducente. Todos los terratenientes, sin excepción, deberían satisfacer el impuesto de caza, y si sus fincas no tuviesen un perímetro de 100 hectáreas, deberían agregarlas á las colindantes, *en lo que se refiere al derecho de cazar*, pues de lo contrario quedaría prohibido, aun al mismo dueño, cazar en ellas.

En los pueblos, concejos y aldeas debería formarse una comisión de los mayores contribuyentes que dispusiese de la caza, ya sea arrendándola por un plazo mínimo de seis años y máximo de doce años, ó cobrando un tanto alzado por día, como se hace en varios montes de Palencia al que cace en su demarcación.

Para arrendar los vedados de caza, lo más beneficioso para el propietario es sacarlos á pública subasta, para lo cual conviene anunciarla oportunamente en la prensa de la región. Las condiciones del arriendo deberán fijarlas los contrayentes, pues no interesan al Estado. Si el vedado es de un pueblo, concejo ó aldea, el alcalde y el juez municipal deberán firmar el contrato con el arrendatario; si el vedado es un monte particular, los contrayentes deberían firmar ante un notario, sin necesidad de más requisitos legales.

Cuando se trate de montes del Estado el arrendatario pagará, además del arriendo convenido en la subasta, el impuesto de caza.

Será de cuenta del propietario del vedado su deslinde, ya sea por medio de tablillas ó mojonos; pero si el arrendatario desea tener un guarda jurado, ó más de uno, serán de su cuenta, y si son vedados en montes del Estado, los guardas jurados particulares tendrán la obligación de velar por los montes como si fueren guardas jurados del Estado.

La cuestión de los guardas jurados es un punto que está llamado á ser detenidamente estudiado en futuros Congresos, porque ahora no tienen ni el armamento ni las atribuciones necesarias ni para cuidar un vedado ni para prestar el servicio que se les debe exigir para el fomento de la caza.

Mientras la caza sea libre, el Estado no tendrá más ingresos que el importe de las licencias de caza y no llegará nunca á cobrar este impuesto al 50 por 100 de los que se dedican al ejercicio de la caza, porque seguirá, como hasta ahora, predominando el caciquismo, las consideraciones personales y la costumbre de hacer caso omiso de la ley, ley que, por más que diga una autoridad como D. Juan Morales de Peralta, que la clasifica como un modelo de leyes, dice muy poco en favor de nuestra cultura, pues no deja de ser bastante triste y humillante el que se nos fije la edad para sacar licencia de caza, el que se nos prohíba cazar con rifle, el que se nos prescriba la distancia de los poblados á la cual podemos cazar y el que no podamos salir al monte con nuestras escopetas en tiempo de veda, y una ley legislada especialmente para el fomento de la caza es absurdo que permita cazar con reclamo y ponga tantas trabas á la concesión de vedados de caza y prohíba salir al monte con la escopeta en tiempo de veda.

El matar una pieza en tiempo de veda merece un castigo ejemplar; pero el prohibir en absoluto salir al monte con la escopeta resulta contraproducente, sobre todo en un país como el nuestro, donde se desconoce casi por completo la caza con cepos, ya sean de aro, cajón ó postes, porque en la primavera, en la época de la cría, es cuando más daño hacen las alimañas y cuando mejor puede el cazador sentarles la mano con la escopeta, ya que aunque fuese práctico en el uso de cepos, difícilmente se puede emplear en los montes libres, porque se corre el riesgo de lisiar ó matar personas y ganados y á que los robe el primero que los encuentre, con lo que resulta que cuando más daño pueden hacer las alimañas es cuando se les da más libertad para campar por sus respetos.

Por lo expuesto se ve claramente que la

caza libre significa su desaparición completa en época no lejana, sin beneficio para nadie y grave perjuicio de los sagrados intereses de la Patria; en cambio, si toda España fuera un vedado de caza, como ocurre en Alemania, el Estado se beneficiaría con el impuesto de caza, el del arriendo de sus montes, el de las licencias de caza, que aumentarían considerablemente porque nadie podría cazar impunemente sin ella, y por último, con tener guardas jurados gratis para sus montes, con lo cual se ahorraría el sueldo de un personal que le hace falta, y con el importe total de todos estos beneficios contantes y sonantes podría proceder activamente á la repoblación forestal, que aparte de la riqueza que en sí misma representa, contribuiría poderosamente al fomento de la caza y por ende á aumentar sus ingresos.

España está llamada á ser el primer cazadero de Europa, envidiable propiedad que goza hoy en día Alemania, donde la caza produce 60 millones de marcos (unos 80 millones de pesetas) anualmente, por más que el imperio del Kaiser no tiene las ventajas naturales que tiene nuestra tierra. La superficie total de Alemania es de 540.419 kilómetros cuadrados, ó sea poco mayor que la de España; pero la superficie de sus cazaderos es mucho menor, porque España tiene 18 millones de habitantes y Alemania 60 millones; además está cruzada en todas direcciones por el ferrocarril y, lo que es peor para la caza, tiene por término medio tres meses de un invierno crudoísimo, durante el cual no hay más remedio que dar de comer á la caza, tanto de pluma como de pelo, menor y mayor, y aun así son muchísimas las víctimas todos los años.

En resumen: en mi modesta opinión no hay mejor medio de fomentar la caza que los vedados, y si entre los muchísimos lectores de CAZA Y PESCA, más entendidos que yo en la materia, hay alguno que encuentre una solución práctica mejor para el fin que nos proponemos, que dé el *latido de levante* en estas columnas.

G. DE GISBERT

Bilbao.



DESDE VALENCIA

Inauguración de las tiradas de aves acuáticas en Zacaris.

Es costumbre añeja que el 1.º de Septiembre de cada año se inauguren las tiradas de aves acuáticas del lago de la Albufera con las que se hacen en los límites del mismo.

De estos límites forma parte Zacaris, finca compuesta de arrozales y carrizales, en cuyos cañares suelen criar todos los años algunas especies de aves acuáticas, especialmente fúlicas y dos ó tres variedades de patos, con preferencia azulones y silvones conocidos en esta región con los clásicos nombres de «collverts» y «siverts» respectivamente.

Este año la cría de fúlicas y patos en Zacaris se presentaba como nunca, próspera, extraordinaria; pero el tristemente célebre pedrisco del día 7 del próximo pasado mes de Agosto, después de devastar completamente las cosechas de arroz y cañas, que constituyen el bienestar de numerosas familias pobres del poblado de Castellar, no respetó ni la caza, que tan espesos matorrales tiene en los cañares donde guarecerse, muriendo á centenares los patos y fúlicas (especialmente los primeros) á la acción de los *projectiles graníferos*, tanto en Zacarés como en las restantes matas del lago de la Albufera.

La caza de dicha finca la disfruta el cronista en unión de varios amigos que no pudieron concurrir, unos por ausencia y otros por indisposición.

En defecto de ellos me acompañaron el doctor Valero, Ricardo Olmos y mi hijo Enrique.

El viaje puede combinarse por diferentes puntos, pero preferimos ir por la vía del Norte hasta Silla, donde tomamos el tren de vía estrecha de Cullera, bajando en el apeadero del Ale. De aquí, en diez minutos y por buena senda, al embarcadero, donde ya teníamos preparada la barca de vela que en una media hora, atravesando la Albufera, había de dejarnos á las puertas mismas de la casa de campo.

Á nuestra llegada nos esperaba ya en la casa el administrador de la finca, Bautista Llopis, quien adelantándose á nuestros deseos nos dijo en cuatro palabras la caza que había y situación que ocupaba. Á comprobarlo por nuestros propios ojos procedimos en seguida, disponiéndonos cada uno en su barquita correspondiente. Llegados al rincón llamado *Sels rockets*, vimos numerosas fúlicas que tran-

quilas y confluadas ocupaban la mayor parte de la replaza. Los patos eran escasos y situados en el fondo de dicha replaza, los que pudimos distinguir con el auxilio de unos buenos gemelos de campaña.

Nada de caza se veía en el resto de la finca, si se exceptúan unas cuantas becacinas en un campo de arroz segado ya de días anteriores.

Haciendo vaticinios de lo que ocurriría en la tirada del día siguiente, nos retiramos á la casa, procediendo *in continenti* al arreglo de provisiones, municiones y escopetas.

Después de la cena, en que no faltó el clásico plato de la Albufera, «all y pebre de anguillas», hicimos el sorteo de puestos, que dió el siguiente resultado:

El Dr. Valero en el puesto de su *apellido*, Ricardo Olmos en el llamado del Siñoret, mi hijo Enrique en la punta de Paredes, Bautista Llopis en el del Fondo y el que escribe en el dels Matollets.

Antes de hacerse de día todos ocupábamos nuestros respectivos sitios, provistos convenientemente de los cimbeles necesarios. La tirada resultó regular, pues recogimos *setenta y seis fúlicas, cinco patos y cuatro becacinas*.

De no mediar el pedrisco del día 7 de Agosto, la tirada hubiera sido superior á toda ponderación, [pues fueron muchos los patos y fúlicas que dejó fuera de combate y que los guardas recogieron apenas terminado el fenómeno meteorológico.

Subasta de los puestos de la Albufera.

El mismo día 1.º de Septiembre se celebró en Valencia la subasta de los puestos de la Albufera, en el local de la administración de Propiedades y bajo la presidencia del administrador, D. Joaquín Fernández Acellano.

La concurrencia de aficionados fué numerosísima, lo que indica palmariamente el progreso creciente de la afición á esta clase de caza, á pesar de que las probabilidades de éxito decrecen cada año por dos razones poderosas.

Primera, por la mayor reducción del lago, y segunda, por el mayor tránsito en él establecido de pescadores y agricultores.

Que la afición valenciana respondió con creces en la subasta lo prueba el hecho que de treinta puestos sacados á la venta, *ni uno solo* quedó por vender, y todos á precios más elevados que años anteriores.

El resultado de la subasta en los diez primeros puestos, que son los más importantes, fué como sigue:

NOTICIAS

Puesto núm. 1.—Sres. López y Puertes, por 5.555 pesetas.

Núm. 2.—D. Lorenzo Martínez, por 4.600 pesetas.

Núm. 3.—Sr. Esplugues, por 2.840 pesetas.

Núm. 4.—Sr. Cortals, por 2.555 pesetas.

Núm. 5.—Sres. Puertes y Valls, por 2.300 pesetas.

Núm. 6.—Sres. Giner y Zaragoza, por 1.705 pesetas.

Núm. 7.—Sr. Carsí, por 1.305 pesetas.

Núm. 8.—Sr. Gil, por 1.000 pesetas.

Núm. 9.—Sr. Sancho, por 915 pesetas.

Núm. 10.—Sr. Colomer, por 800 pesetas.

La cantidad recaudada en estos diez puestos primeros y los veinte restantes asciende á la suma de 29.295 pesetas que queda en beneficio de la Hacienda; cantidad á la que nunca se llegó en anteriores subastas, pues á ella hay que añadir la que se obtenga de la expendición de licencias de barquito, que llega en la temporada á algunos miles de pesetas.

Primera tirada de la Albufera.

El día 6 del corriente mes se verificó la primera tirada de aves acuáticas en el lago de la Albufera, con el siguiente resultado:

Núm. 1.—Sres. López y Puertes, tiraron en la «Mata del Fanch», y recogieron 117 cabezas, entre patos y fúlicas.

Núm. 2.—Sr. Martí, que tiró en la «Anchumara», y recogió 84.

Núm. 3.—Sr. Esplugues, que tiró en la «Punta de Lleveh», y recogió 67.

Núm. 4.—Sr. Cortals, «Mesamastral», y recogió 31. Además tuvo la fortuna de cobrar cuatro flamencos.

Núm. 5.—Sr. Valls, que en el «Vent del Mich» recogió 20.

Núm. 6.—Sr. Zaragoza, que en la «Punta de Silla per Alcaser» recogió 28.

Núm. 7.—Sr. Carsí, que en la «Mata pelá de Silla per Alcaser», recogió 33.

Núm. 8.—Sr. Gil, que en el puesto del «Hom» recogió 28.

Núm. 9.—Sr. Sancho, que en el puesto de «Fora de la Mata del Grosar» recogió 30.

Núm. 10.—Sr. Colomer, que sin llegar á las cifras anteriores tuvo una buena tirada.

En Zacarés, mis amigos Fuster, Olmos, Jimeno y Vázquez recogieron una porción de fúlicas y becacinas y algunos patos.

ENRIQUE CASÁNS.

Valencia 8 de Setiembre de 1913.

Legislación de caza, pesca y uso de armas, por el capitán de la Guardia Civil D. Agustín Álvarez Navarro. Tercera edición.

Esta obra, la más útil y completa de cuantas sobre estos asuntos se han publicado, que ha sido ampliada con el reglamento de 7 de Julio de 1911, para la aplicación de la ley de Pesca fluvial y otras varias disposiciones dictadas con posterioridad á la publicación de la segunda edición, y por la que ha sido recompensado su autor con la cruz de primera clase del Mérito Militar, contiene:

La ley de Caza, el reglamento para su ejecución y sentencias del Tribunal Supremo de Justicia, ley de Pesca fluvial y disposiciones sobre uso de armas. Artículos del Código civil y de la ley del Timbre relativos á estos asuntos y modo de recurrir en apelación de las sentencias contrarias á la ley. Precio de la obra 1,50 pesetas.

De venta en la Administración de esta revista.

★

Un nuevo cazador.

La bella y distinguida Sra. D.^a Ángeles Canelo, esposa de nuestro querido Director, don Miguel Morales de Acevedo, ha dado á luz con toda felicidad un hermoso niño.

Felicitamos muy sinceramente á sus padres y á su abuelo paterno, D. Juan Morales de Peralta, ilustre colaborador de CAZA Y PESCA, veterano cazador y Vicepresidente de la Asociación General de Cazadores y Pescadores de España.

No es difícil aventurar que el recién nacido, á quien se le impondrán los nombres de Miguel Ángel, habrá de continuar la estirpe cinagética de su padre y de su abuelo.

IMPORTANTE

Atendiendo á los deseos de muchos de nuestros lectores, pensamos confeccionar tapas para encuadernar por años esta revista. Por dicho motivo rogamos muy encarecidamente á todos los que deseen adquirir dichas tapas lo comuniquen á la Administración de CAZA Y PESCA, con objeto de ordenar la tirada necesaria para poder complacer á todos.

Oportunamente se pondrá en conocimiento de nuestros lectores el precio de dichas tapas.